

El peor tirano de la libertad de imprenta es el abuso que de ella se hace.
Pablo Bufrago.

LA PALABRA.

Periódico General.

Quitad la agitacion de la tribuna y de los periódicos, y la sociedad se convertirá en depósito de aguas estancadas de donde no salga mas que corrupcion y muerte.
E. Laboulaye.

Director,
BELISARIO CALDERON.

San Salvador, Setiembre 1.º de 1881.

Administracion: esquina N. O. del Parque de Morazan.

“LA PALABRA.”

LA ELOCUCENCIA

EN RELACION CON EL SISTEMA DEMOCRÁTICO.

Sí, como ha dicho uno de nuestros escritores siguiendo los altos pensamientos de los mas distinguidos Literatos: “El primer Maestro de la elocuencia es el Universo mismo,” creemos preliminar muy oportuno para el presente artículo, desentrañar de tan fecundo apotegma las verdades conducentes á demostrar en general la benéfica influencia del arte de bien decir, y en especial sus realces, segun las circunstancias mas ó ménos propicias en que se ejercite.

Basta dirigir nuestras miradas al maravilloso espectáculo de la naturaleza, para distinguir lo que es indispensable para la subsistencia del género humano, y lo que le brinda variadas bellezas para su grata contemplacion, bajo la ley universal de la armonía y el contraste.

La luz, que descubre ante nuestros ojos todos los objetos de necesidad ó de recreo, el aire, sin el cual no podemos vivir de modo alguno, los mares, que facilitan las mas importantes relaciones entre los diferentes pueblos del globo y la tierra misma con sus caudalosas y hermosas fuentes, con tantas producciones alimenticias, gratas y aspectos admirables, enlazan de tal manera lo necesario con lo útil y lo deleitable, que el universo viene á ser el poema eterno de la sabiduría del Altísimo; pero ese inmenso modelo quedaría oculto tras las tinieblas de la ignorancia, sinó hubiese un gran reflector de sus portentos. . . . ¿cuál? *El hombre*, este sér, esta prodigiosa combinacion de inteligencia y sensibilidad, este primer portento de la creacion, este cantor universal, que debe comenzar por el estudio de sí mismo las in-

teresantes lecciones de verdadera elocuencia, capaces de representar la vasta y contrastada escena que se ofrece á su contemplacion; pues si mudo espectador del grandioso prototipo de la naturaleza corpórea, no procurase trasmitirlo dignamente al mundo moral, reconociendo su mision representativa, no la llenaría, cayendo bajo el peso de la sentencia formidable de aquel sábio que dijo: *Admiran algunos las revoluciones de los astros, el flujo y reflujó de los mares, las eminencias de las montañas, las altísimas cataratas de los ríos; y se olvidan de sí mismos, sin comprender su propia grandeza.*

En efecto: las relaciones en que los hombres todos estamos naturalmente con el universo, son los radios de la luz inmensa de la sabiduría de su creador, que vienen á formar en el fondo de la humanidad ese conjunto de sentimientos fraternales, para el engrandecimiento de las naciones en general y de sus individuos en particular, bajo los auspicios de la civilizacion.

¡He aquí la necesidad y la incalculable importancia de la trasmision recíproca de todo lo conducente á nuestra conservacion y progreso!; mas como esta comunicacion es por su naturaleza impulsiva, no debe quedar cortada en la region de frias abstracciones, ni embotada en el materialismo de sentimientos tenebrosos. La razon y la sensibilidad unidas, es decir, *el espíritu humano*, es el representante de lo verdadero y de lo bello, de lo honesto y de lo útil, por medio de lo agradable. *Un individuo sin corazon, no sería hombre, y sin entendimiento, sería un bruto.*

Es, pues, esencialmente opuesto á la elocuencia, el absurdo de pretender separar la inteligencia del sentimiento; cuando hasta las ciencias mas abstractas necesitan de formas sensibles para ser trasmitidas,

Esta es puntualmente la razon porque los

maestros de Retórica comprenden bajo sus reglas hasta el estilo didáctico

Los principios sentados parecen suficientes á la fácil comprension de nuestra juventud estudiosa, para descender á las aplicaciones especiales de la Retórica, segun las circunstancias mas ó ménos favorables á sus adelantos, en los diversos géneros de elocuencia prosaica ó poética.

Bajo las luminosas influencias del ardiente ecuador, cantó el eminente poeta Olmedo las glorias de Junin en su himno al Libertador de la América ántes española, en tanto que la estrella solitaria favorecida por los refulgentes albores del trópico, eleva sus ardientes votos al Eterno por la independencia de que goza todo el continente americano.

Mas si las peculiaridades de los diferentes países del globo pueden favorecer mas ó ménos el vigor de la elocuencia, los géneos de sus habitantes y los sistemas de gobierno son ya causas inmediatas de la progresion del arte poderoso de bien decir.

Oigamos la sábia doctrina de un Literato de primer órden que francamente dijo, allá en el centro de una monarquía Europea: "La elocuencia nació en las Repúblicas, porque allí fué necesario persuadir á hombres que nó se dejaban fácilmente manejar: allí se conservó siempre estimada, porque en aquella forma de gobierno era el camino de las dignidades y de las riquezas. Este fué el móvil para que en aquellos Estados populares se honrase, no solo la elocuencia, sinó todas las demas profesiones propias para formar oradores, como la filosofía, la política, la jurisprudencia, la moral y la poética."

"Entónces se vió, que para ser insigne orador no solo era necesario crearse bajo un concurso de circunstancias propias para formar grandes hombres, sinó tambien ejercitar el génio en tiempos y países donde se pudiese libremente corregir el vicio, inspirar la virtud y proclamar la verdad. Si Roma y Aténas, tan fecundas en ilustres oradores en un tiempo, fueron tan estériles en otro, fué porque la elocuencia siguió allí, como en todas partes, la suerte de la libertad."

En consonancia con estos luminosos principios, un ilustre amigo de la libertad, el célebre Autor de la Democracia en la América del Norte, ha dicho sustancialmente, entre otras cosas: "la elocuencia, la poesía, la

memoria, la imaginativa, los ornatos del entendimiento, todos esos dones que reparte el cielo á los hombres, sirvieron á la Democracia; y le fueron útiles realzando nuestra natural grandeza; y así se extendieron sus conquistas con la de la civilizacion, quedando la Literatura como un arsenal abierto de par en par á todos, á donde acudieron cada día los débiles y los pobres á buscar armas."

Hemos, pues, llegado felizmente á enfrentarnos con el objeto importantísimo del presente artículo, "la elocuencia en relacion con el sistema democrático."

Demostrado á la evidencia, que ese sistema cuyo principio esencial es la dignidad del hombre ante sus semejantes, es el mas propicio á la comunicacion impulsiva de todo lo que conduce á nuestro verdadero engrandecimiento, es consecuencia legítima que los pueblos que lo adoptan, se organizan de la manera mas apta para recibir la mayor cantidad de luz que necesitan, á efecto de comprender su natural soberanía con todos los medios honestos que los encaminen á el alto grado de prosperidad que procuran alcanzar.

¿Qué perspectiva mas grandiosa puede presentarse á los ojos de un Literato, consecuente con el primer principio establecido por el mismo Dios, *La Libertad*, sin la cual es imposible que el género humano pueda merecer algun día su alto destino?

Esta elevacion, conforme al sublime pensamiento de todos los sábios que no han perdido el camino del cielo, conduce tambien bonanciblemente á los hombres sobre la tierra por el sendero de la paz, mediante la guarda imparcial de la justicia en todos sus ramos, y de ésta es una fiel servidora la elocuencia; pues cuando se abusa de ella, pierde su carácter, ya no es elocuencia sinó superchería.

¡Cuán recomendables son los pueblos, que á mas de las causas indicadas como mas favorables á la elocuencia, poseen muchas peculiaridades en armonía con aquellas para el mas feliz desarrollo de las bellezas literarias que, semejantes á sus lindos paisajes, ofrece la sociedad para dulce y útil recreo de la presente y de las futuras generaciones!

Uno de esos países privilegiados es el Salvador, como lo demostraremos en el siguiente número.

UNOS CENTRO-AMERICANOS.



EL AMOR.

Este es el tema que un amigo nuestro nos ha dado para disertar. Difícil es el encargo, ya por ser un tema tan trillado y conocido, como porque nuestra índole y nuestra nulidad no se prestan á ello. Haremos sin embargo un esfuerzo, no para hacer alarde de buenos escritores (cosa que jamás hemos pretendido), pues es nuestro deseo que no aparezca nuestra firma, sinó mas bien para cumplir con nuestro compromiso, siquiera para llenar las columnas del periódico á que este mal arreglado y peor concebido artículo está destinado.

¿Quién no ha pulsado la lira para cantar el amor? Abandonemos, pues, esa senda y tratemos de hacer ante todo una disertación mas bien filosófica que sentimental. ¿Qué es el amor? Primer apuro para escritores noveles como nosotros, pero es indispensable comenzar por definir aquello sobre que se va á hablar, y si nuestros lectores encuentran ya árido este discurso, que nos dispensen en gracia del rigor lógico que queremos observar.

Ni el mismo diccionario trae, en nuestro modo de ver, una definición completa de lo que es amor, sentimiento íntimo, casi inexplicable, estímulo el mas poderoso que impulsa al hombre á llevar á cabo las acciones mas heroicas, sentimiento que mal comprendido conduce muchas veces á la misma degradación del hombre y á la muerte. "Amor es, dice el diccionario, cariño, afecto, apego, inclinación, pasión que se siente hácia alguna persona ó cosa. En su acepción genuina y filosófica debe entenderse por acción tan pura como tierna, tan sencilla como elevada é inmaterial." No vemos que tal definición pueda dar una idea completa del amor. ¿Será como dice Emilio Littré, el contacto de dos epidermis? Tal vez se habrá confundido en esta definición el efecto con la causa, ó mejor dicho se habrá querido definir una especie de amor. Cosa que mas bien se siente que se explica, cosa que puede considerarse bajo aspectos diferentes es difícil definirse.

El amor, perdónesenos la expresión, tiene su química particular. En el mundo moral en donde existe es difícil encontrarlo solo sin estar acompañado de otro sentimiento — ya de gratitud, de compasión ó de ternura. El amor es producido muchas veces por la simpatía, sea ó no recíproca, que es otro

sentimiento inexplicable que en tanto se despierta espontáneamente, sin pensarlo siquiera, en tanto por la conformidad de ideas ú opiniones. El amor puro, el amor desinteresado y sublime es el que está tan brillantemente descrito en el célebre soneto de Santa Teresa de Jesus.

Como la naturaleza de la cosa exige que hagamos distinciones, es necesario desde luego distinguir entre el bueno y el mal amor. Bajo este punto de vista seguimos las ideas del filósofo Platon cuando al hablar del amor dice: "no todo amor ni toda manera de amar es por sí mismo laudable ó culpable; el distintivo de honesto y deshonesto, dándole distinto nombre, le hace variar de naturaleza."

Una vez hecha la distinción del amor es conveniente hablar del verdadero y del falso, tratándose del afecto mas elevado del hombre; del amor hácia Dios.

El hombre debe á Dios todo lo bueno que puede producir su ser en materia de afectos. El hombre debe amar á Dios, no con la esperanza del premio ni por temor al castigo. El amor por interés ó por miedo no es un verdadero amor, y si no es un verdadero amor, creemos que hace muy mal todo aquel que inclina á los demas al amor á Dios ofreciendo bienes eternos ó amenazando con eternas penas. Los afectos mas puros del hombre deben llevar el sello del desinterés.

Por consiguiente no ama á Dios:

El que dice simplemente que le ama y no trata de comprender su soberana voluntad:

El que conociendo la voluntad de Dios no trata de cumplirla:

El hipócrita que se dá golpes de pecho en el templo y murmura del prójimo:

El que no socorre al desvalido pudiendo:

El déspota:

El que ofende á otro en su persona, en sus intereses ó en su honra.

Dios no se debe, pues, contentar con un amor estéril y especulativo, mientras no vaya acompañado indispensablemente del amor al orden establecido por él.

El amor de Dios hace por sí solo las veces de una providencia en pequeño. Cuando no se puede conmover al hombre por medio de otros afectos se recurre, como indefectible intermediario, al amor de Dios. *Por amor de Dios* son las palabras sacramentales del que implora la caridad pública. Hay un hombre en capilla; su desconsolada esposa y sus hijos lloran al rededor de la cárcel, y en un momento de arrebató, esposa é

hijos van á postrarse á los pies de aquel de quien depende la salvacion del preso. "No lo haga U., señor, dice la esposa, por estos pequeñuelos que lloran y unen sus súplicas á la mia; hágalo U. señor, *por el amor de Dios.*

El dolor verdadero retratado en el alma de aquella mujer que sufre, las lágrimas de los niños, que van á bañar las manos de aquel á quien le piden la vida de su padre, la actitud, y sobre todo la invocacion del amor de Dios producen un maravilloso efecto. La vida del preso está concedida. No vacilamos, pues, en afirmar que el amor de Dios sirve de móvil poderoso á las mas grandes y desinteresadas acciones y de un lenitivo en las grandes desgracias. Si el mártir con la sonrisa en los labios se sobrepone al dolor, si el misionero soporta la fatiga, si se sufren las desgracias con la mas grande resignacion, todo es por el amor de Dios.

El amor á la patria debe tener cierto tinte de estoicismo. Para que Bruto hubiese ordenado la ejecucion de sus hijos; para que Régulo hubiese desoido á su desconsolada familia y buscado una muerte horrorosa entre sus enemigos, Guzman el Bueno dado el puñal para matar á su hijo; para que nuestro héroe Morazan hubiese dicho que primero era la patria que la familia, al hallarse ésta amenazada de muerte por sus enemigos, se necesita de toda la entereza de los estoicos, pues es necesario un grande esfuerzo para sobreponer el amor á la patria á los mas sagrados vínculos de familia. ¡Qué conmovedores son los pasajes que nos ofrece la historia sobre el amor á la patria! Desaix, el inteligente, valeroso y modesto teniente de Napoleon, herido de muerte en Marengo por las balas austriacas, no tuvo ántes de morir mas que un pensamiento: el amor á su patria, y segun sus mismas expresiones murió con el sentimiento de no haber hecho lo suficiente en favor de la madre comun. ¡Qué conmovedoras son las palabras del prisionero de Santa Elena al acordarse de la patria, y contemplar el horroroso peñasco en donde moraba y que al fin habia de servirle de tumba! "Sin embargo, dijo una vez, si Santa Elena fuera mi patria ¡qué bien me hallaría en este peñasco"! Siempre se recordarán con ternura las palabras del poeta Simónides sobre los valientes que por amor á la patria sucumbieron en Las Termópilas: "Viajero decid á Esparta que hemos muerto por obedecer sus leyes." La historia debe,

pues, conservar tablas de indestructible bronce para grabar los nombres de los héroes de todos los tiempos que han derramado su sangre en defensa de la patria. ¡Qué figura tan simpática, qué ejemplo tan palpitante y conmovedor el que ofrece el hombre de corazon generoso que muere lidiando en defensa de su patria; y qué contraste el que forma con la figura del conspirador vulgar que, como Catilina muere sin gloria y cargado de oprobio, víctima de su ambicion y de su egoismo!

No creemos tampoco que solamente en el campo de batalla se den pruebas de amor á la patria. La sirve tambien el estadista distinguido, el hombre que con sus luces ilustra su cuna y honra al pais en donde vió la primera luz. Conviene sí, distinguir el verdadero del fingido amor á la patria. En nuestro concepto no ama á su patria:

El que vive en la mas degradante ociosidad pudiendo consagrarse al trabajo honesto, y sirviendo mas bien de una carga para la patria y para los suyos:

El que huye de todo servicio gratuito que su patria le exige y anda á caza de toda colocacion lucrativa:

El que deserta de la bandera querida que representa la soberanía, el honor y la independencia de la patria, y bajo sombra de pabellon hostil ofrece á su modo contribuir á la regeneracion de la patria;

Aquel que en momentos de peligro tiene el raro privilegio de ocultarse para hacer despues causa comun con el victorioso.

El amor á la patria va siempre acompañado de otras virtudes personales, de delicadeza y de honor, y en aquellos á quienes faltan estas condiciones no puede arder el fuego sagrado del patriotismo. Los aduladores de oficio, forman, pues el tipo opuesto al del patriota.

Largo sería este artículo si nosotros trajéramos á cuenta los innumerables ejemplos en que se basa nuestra tesis de que el amor es el impulso mas poderoso que Dios ha puesto en el corazon de los hombres para la realizacion de los altos destinos á que la humanidad está llamada.

El amor á Dios, despertando el sentimiento religioso, ha hecho levantar monumentos grandiosos. El hombre al adorar á Dios levanta la mirada y los brazos en actitud de admiracion absorta hácia el espacio, queriendo descubrir á Dios en la in-

mensidad que le rodea. Las altas torres de las catedrales góticas representan al creyente en oracion, en el ademan natural de levantar las manos hácia el cielo.

El amor á la patria ha conducido al hombre á la region de la inmortalidad. ¿Qué importa haber sucumbido en el campo de Las Termópilas ó en Mantinea, en Maraton ó en Salamina? ¿Qué importa haber sucumbido en las matanzas de Varsovia ó en el matadero de Santiago de Cuba, ó con la cuerda de Rafael del Riego? El galardón es el mismo; siempre hay un monumento para el hombre que muere por la patria. . . . aunque ese monumento no sea mas que el corazón de los hombres honrados.

El amor á la ciencia tiene tambien sus héroes. En vano el mar del polo trata de aterrar al hombre con sus montañas de hielo; en vano las montañas se yerguen en la superficie de la tierra queriendo sustraerse á la investigacion humana, en vano el mar ofrece sus embravecidas olas; en vano opone el África á la investigacion del hombre de ciencia sus ardientes arenales, el Nilo sus cataratas, la fiera del bosque sus terribles garras, el clima su inclemencia, la tribu sus instintos de exterminio; la atmósfera sus tempestades, el volcan su ardiente y devastadora lava, las entrañas de la tierra sus abismos, las estrellas sus inmensas distancias, la naturaleza, en una palabra, sus misterios; nada hay que detenga al hombre poseido de amor á la ciencia. El sábio ha invertado sobre los hielos, allá donde apenas alcanzan á entibiar la tierra los rayos perdidos del Sol. La humanidad entera saluda á Juan Franklin que llevado de su amor á la ciencia tuvo á los hielos por tumba, y por acompañamiento funerario el ruido de las olas y el estruendo de los carámbanos. El sábio ha prestado servicios á la ciencia observando á la naturaleza en la nevada cuna de las montañas desafiando los terribles aludes y los abismos. El sábio ha recorrido los mares en todas direcciones, inventó la brújula para hacer la navegacion mas segura, aplicó el vapor para hacerla mas pronta, ha levantado cartas, edificado faros, puesto boyas y balizas para evitar los accidentes de mar, y ha realizado así por solo su amor á la ciencia la antigua personificacion del dios de las aguas. ¿Qué han sido para Livingston y para Stanley las dificultades de la exploracion del África? Absolutamente nada; para un sábio que sucumbe en servicio de

la ciencia hay cuatro que le suceden, y la humanidad agradecida guarda los nombres de esos héroes que han conquistado una gloria mas envidiable que la gloria mezclada de lágrimas y sangre que se obtiene en el campo de batalla. La familia de los conquistadores va desapareciendo de la tierra, la familia de los sábios se aumenta. Una generacion ha levantado un monumento al conquistador; otra generacion lo derriba é infama su memoria; los monumentos levantados á la memoria del sábio son eternos, y por mas que se haya dado desgraciadamente el caso de que la generacion en que vivió no le haya hecho justicia, las demas que le han sucedido han honrado su memoria. Gloria á los héroes de la ciencia, é inclinémonos ante Dios que infundiendo el amor en el hombre le ha hecho capaz de obrar estupendas maravillas. Suprimid el amor en todas sus manifestaciones, faltará esa poderosa fuerza moral que atrae á los seres, y la humanidad tendrá necesariamente que desaparecer. El amor es una segunda existencia; produce el atractivo irresistible de los seres para llenar los fines que la Providencia se ha propuesto, forma el contento de la familia y organiza las sociedades. El amor en el arte ha producido las obras inmortales de Rafael, de Miguel Angel, de Fidias y de Praxíteles; el amor al hombre ha formado esa familia de filántropos que en todas las épocas y formando establecimientos públicos han tratado de aliviar al desvalido y de mejorar la condicion humana. Mas entre todos los amores sociales inclinémonos con respeto ante el sublime amor de la madre, de ese movimiento de amor divino convertido en mujer, para venir á hacer en el mundo el papel de ángel consolador y de mártir, porque su alma tierna é impresionable es accesible á todos los dolores. El amor de la madre es si se quiere el amor de los amores, puro, desinteresado, eterno, inmenso, inquebrantable ante la ingratitud de los hijos, es un amor que tiene mucho de religioso. La abnegacion de la madre cuando se trata de la salvacion de su hijo espanta aun al hombre de ánimo mas esforzado.

A muchas consideraciones se presta este tema; pero tememos mucho molestar á nuestros lectores porque este artículo va saliendo mas largo de lo que pensábamos, reservándonos hacerlo en otra ocasion.

UN FILÁNTROPO.

San Salvador, Agosto de 1881.

SECCION POETICA.

EL CIELO.

Immensurable Cielo ! qué grandeza
Unida á tan espléndida belleza
Abarcas en tu ignota magnitud !
; Qué raudales de luz en tu techumbre
Los astros en profusa muchedumbre
Derraman al cruzar tu infinitud !

; Cuántas veces mi mente se ha gozado
En tu grata hermosura, y ha olvidado
De este mundo la sosa realidad,
Y en alas de la noche misteriosa
Ha remontado la region lumbrosa
A espaciarse en tu azul inmensidad !

Y allá bañado en las eternas lumbres
De esos gigantes soles que en tus cumbres
Van voltejando en rotacion sin fin,
Del Autor de los mundos soberano
Ve el pensamiento la creadora mano
Sin que columbre á su creacion confin.

Nuestro Universo, en mil constelaciones
Ostentando lumbreras á millones
En el haz de su límpida region,
Es *nebulosa* en limitada zona
Que con láctea diadema se corona;
Y no obstante su ingente dimension,

Es flotante burbuja comparada
Con el piélagos etéreo donde nada
En su seno llevando nuestro sol;
Este sol que tan vívido y flameante
Nos parece de mundos el gigante
Siendo estrella cual otra de su rol.

Y á su vez otros grupos de asterismos,
Nubecillas de luz en los abismos
Del vacío se miran cintilar;
Y ellas son otros tantos universos
En lo profundo del zafir dispersos
Cual dispersas las islas en la mar.

Y nebulosas cruzan á millares
Arrastrando infinitos luminares
De lo inmenso en la vária direccion;
Y cuanto mas la mente allá se lanza
De lo infinito á lo infinito avanza
Sin linderos hallar á la extension;

Pues del planeta que ante el sol desfila
A la lejana estrella que cintila
Apénas con dudosa claridad,
El espacio sin linde se columbra
Por donde quiera que la luz alumbrá
La grandiosa, imponente inmensidad.

; Y quién al admirar tanto portento
No siente el religioso sentimiento
Del corazon extático brotar ?
; Y quién al contemplar la galanura
Del Universo y su grandiosa hechura
Al Supremo Hacedor puede negar ?

; Dios infinito, poderoso y santo
Que el cielo llenas de sublime encanto
Reflejando en los astros tu esplendor,
Manantial de purísima poesía,
Haz que ferviente de la lira mia
Brote mi canto de tu gloria en loor.

Mas ;quién, Señor, se atreverá á cantarte
Si no hay esto capaz para alabarte
Siendo un átomo el hombre en tu creacion?
Si es ante tu grandeza el mundo nada,
Mi pequeñez, Dios mio, me anonada
Y tan solo te envío mi oracion

Para que el sér que siento en mi materia
Animando del barro la miseria
Siga en su vuelo de tu huella en pos;
Y de la perfeccion en las escalas
Vaya mi espíritu á plegar sus alas
Cuando me siegue de la muerte la hoz,

A esos mundos magníficos, mejores
Que esta tierra fecunda en sinsabores;
A esos globos do diste en profusion
Condiciones mejores de existencia,
Do se expande sutil la inteligencia,
Se depura y sublima el corazon.

Que es perfectible el alma allá está escrito
Por tu mano, Señor, en lo infinito
De aquese inmenso pergamino azul
Con magnos jeroglíficos de estrellas
Do en tu autocracia universal descuellas
Dominando do quier la infinitud

Siga la ciencia con su noble anhelo
Escudriñando arcanos en el cielo,
Extinguiendo á su luz la oscuridad,
Para que el hombre á su Criador comprenda,
Y su alma en su elevado amor se encienda
Y le adore en "*Espíritu y Verdad.*"

Que Espíritu, Verdad, Omnipotencia,
Sabiduría Suma y Providencia,
Suma Belleza y Absoluto Bien;
Tal es el Dios que la razon concibe,
El Dios que excelso en lo infinito exhibe
Cuanto los ojos de la ciencia ven.

CÁRLOS BONILLA,
Salvadoreño.

UNA TARDE EN EL CAMPO.

Cansado del bullicio y del estruendo
De la festiva sociedad mundana
Quise huir de sus centros animados,
Donde se pierde la quietud del alma.

Y fugitivo, errante por las selvas
De mi ciudad natal mas apartadas,
Con las ansias del náufrago, un asilo
En las quiebras busqué de las montañas.

Creía que el perfume delicado
De las agrestes, juguetonas auras,
Bastaría, con solo su pureza,
A embalsamar del corazon las llagas.

Creía que el murmurio de las fuentes,
En cuya linfa el cielo se retrata,
Adormecer podría las tristezas
Que mi angustiado seno desgarraban.

Magníficas escenas, por do quiera,
Deleitando mis túrbidas miradas,
Me hacían olvidar los sufrimientos,
Fingiéndome la ilusión de la esperanza.

Y una tarde, cediendo á los encantos
De aquella soledad que casi embriaga,
De una verde colina en las alturas
Contemplé con placer sus panoramas.

La esplendorosa faz el Sol poniente
En un lecho de nubes reclinaba,
En tanto que sus rayos moribundos
Teñían los celajes de oro y grana.

Susurrando las brisas perezosas
Me traían las voces apagadas
Del ganado triscando en la pradera,
Y del pastor volviendo á su cabaña:

Presurosas las aves á sus nidos
Acudian de lójos, en bandadas,
Cual si temiesen el injusto ataque
Del cazador alevé y sin entrañas.

Todo era paz, tranquilidad, sosiego,
En aquellas bellísimas comarcas,
Y, como si la vida se extinguiese,
Todo yacía en silenciosa calma.

Entónces se agruparon en mi mente
De mi existencia las memorias gratas,
Y la idea del Dios tres veces santo
Prendió en mi pecho de su amor la llama.

Y los cuadros grandiosos que poco ántes,
En plácido abandono, contemplára,
Ya no bastaron á encantar mi vista,
Que discurrió por los espacios, vaga.

Mas pronto creí ver que de la cumbre
De la celeste bóveda azulada,
El Ángel de la noche descendía
Cubriendo el mundo con sus negras alas.

E inclinando sus ánforas aéreas,
Do quier con profusion las derramaba,
Haciendo caer sobre la tierra muda
De las sombras la inmensa catarata.

En aquellos instantes la barrera
Que al pensamiento límite señala,
Parecióse á mi espíritu exaltado
Como una venda trasparente y diáfana.

Y de piadosa admiracion extático,
Lleno del sentimiento de mi nada,
Tierna plegaria dirigí al Eterno,
De gratitud, de amor y de alabanza.

Hacia mucho tiempo que, aturdido
Por el clamor del mundo, no escuchaba
El místico lenguaje, la voz dulce,
Del Ángel bondadoso de mi guarda :

Hacia mucho tiempo que, olvidado
De las creencias de mi edad temprana,

No podía elevar mi pensamiento
De lo infinito á las regiones altas.

Pero entónces, ya rotas las cadenas
Que mi espíritu ardiente aprisionaban,
Libre del cautiverio de la tierra,
Ví de Jacob la misteriosa escala.

Y mi oracion sencilla y fervorosa
Subió, como la esencia delicada
Que las flores exhalan cuando sienten
El primer beso de la luz del alba.

Sin duda de mis preces el incienso
Del trono del Señor llegó á las gradas,
Porque mi enfermo corazón sintióse
Lleno de fé, de amor y de esperanza.

Y desde entónces el recuerdo grato
De aquellas horas de alegría santa,
Como la luz que en el Santuario brilla,
En mi existencia claridad derrama.

JUAN JOSÉ BERNAL,
Salvadoreño.

COSAS DEL TIEMPO.

Aniversario.—Es en extremo consolador el entusiasmo que entre nosotros se ha despertado en favor de la literatura. Desde que se anunció la velada que la sociedad "La Juventud" dedicará, en conmemoracion de nuestra independencia política, á la memoria del ilustre perseguidor de la magna idea de la union centro-americana, hemos notado el interes de los amantes de las letras porque se verifique aquella manifestacion en que el talento del artista canta las glorias del génio que nos legara una herencia de grandes enseñanzas que deben servir de norte á los que ansien ponerse al servicio de la madre patria y adquirir renombre. Los esfuerzos de los comisionados de la asociacion de donde surgió tan noble pensamiento, no han sido vanos.

Las bellas de esta ciudad y Santa Tecla, tomarán parte en la funcion. La graciosa Señorita Antonia Cañas, hija del conocido poeta del mismo apellido, nos hará oír su argentina y apasionada voz. La apreciable Señora D.^a Dolores P. de Travertino y las simpáticas é inteligentes Señoritas Adriana Arbizú, María Zaldivar, Jesús Lagos, Angela Andrade y Juana Olivares, arrancarán torrentes de armonías, con la gracia y génio que las caracteriza, al instrumento favorito que en otras ocasiones las ha proporcionado legítimos triunfos. Los afamados artistas Aberle, Drews y OLMEDO, tomarán parte en aquel homenaje. Las piezas musicales alternarán con la lectura de

las literarias, segun el programa que oportunamente se publicará.

Todo augura una fiesta brillante, aunque en medio de ella, venga á amargarnos el luctuoso recuerdo de la trágica muerte del héroe que en 1842, en el propio aniversario de nuestra independendencia, sucumbiera, batallando en pro del humanitario pensamiento de la reorganizacion de la América-Central, como si el génio protector de los guerreros, se hubiese complacido en glorificarle, haciéndole rendir el último aliento en el mismo día de la libertad, que era su amada y á quien habia sacrificado sus mas caros afectos.

El Supremo Mandatario de la nacion ha cooperado eficazmente á fin de que se efectúe la velada y ofrecido su auxilio á la sociedad promotora que trabaja con empeño por la creacion de una literaria patria de que carecemos por nuestra habitual indolencia. El Dr. Zaldivar procederá, como ha ofrecido, porque es un acto de estricta justicia que le honrará.

Enviamos á nuestros consocios de "La Juventud," nuestro mas cordial parabien, haciendo votos porque el mejor éxito corone sus patrióticos esfuerzos.

Una sala de lectura se fundará con el producto de las localidades de la velada, ya que carecemos de una biblioteca que llene las exigencias del público. Celebramos esta determinacion, deseando que sea una realidad.

El honrado anciano REGINO VALENCIA, falleció el 18 del mes próximo pasado. Su apesurada familia llora su orfandad. Participamos del dolor que la affige, deseando que la religion lleve un consuelo al hogar acongojado.

Cárlos B. Aguilar ha sido arrebatado por la muerte que ha burlado la fina solicitud de las buenas hermanas del apreciable jóven, cuya pérdida deploramos. Amigos sinceros de los deudos de la víctima, que hoy goza de mejor vida, asociamos nuestro duelo al que hoy les abruma, rogando á la Providencia les envíe resignacion en su desgracia.

El Dr. Cárlos Bonilla, se ha dignado favorecernos con la bella poesía que en la seccion anterior presentamos á nuestros lectores. El autor es uno de los poetas que mas honran á Centro-América. En el próximo número ofrecemos otra de las producciones de su talento intitulada "La Tempestad," felicitándonos con los valiosos trabajos de los literatos de la talla de Bonilla y Bernal que dan mérito á nuestro quincenario.

El amor.—Proponiendo el tema anterior, solicitamos el interesante escrito que en otro lugar del presente número se juzgará. El asunto ha sido muy tratado, pero por esto mismo hicimos escribiera sobre él uno de nuestros mas ilustrados jóvenes, en la seguridad de que obsequiaríamos al público con una pieza de su agrado.

"La Federacion" de esta ciudad que, con el lema *Por la razon ó la fuerza*, aboga por la reconstruccion centro-americana, se ha seruido visitarnos. Correspondemos con placer el cange, por mas que quisiéramos ver borrada aquella negra divisa del programa del interesante quincenario á quien deseamos mucha prosperidad.

Reparicion.—La ha hecho "El Album," preciosa revista literaria que en Nicaragua dirige el ilustrado periodista José D. Gámez G. ; Qué el quincenal rivense no vuelva á ausentarse y en ello recibirán placer y utilidad los amigos de las letras.

Tambien ha nacido "El Utatleco" órgano de los intereses de Santa Cruz del Quiché (Guatemala). Larga vida y que satisfaga sus nobles deseos.

Con el presente número comienza el 2º trimestre de este quincenario. Las bases para suscribirse son;

El trimestre..... rs. 5.
El número suelto..... " 2.

Pago anticipado.

Administracion: esquina N. O. del Parque de Morazan.

ABELARDO ROSCELINI.

IMPRENTA DE "EL COMETA."
Calle del Comercio—Plaza de San José.